

GRANADOS CHAPA

◆ Tres eventos deportivos dieron cuenta en esta semana de que el fútbol es un espacio en donde la política y los negocios conviven naturalmente.

PLAZA PÚBLICA

Fútbol, política, dinero

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Mandatarios estatales de PAN, PRI y PRD hacen transferencias de recursos públicos para equipos de fútbol y eventos deportivos vinculados al capital privado.

No ha tenido tiempo de viajar a Tabasco –donde una vez más las inundaciones dañan a las personas y las cosas: 200 mil afectados padecen el infortunio del exceso de agua–, pero el presidente Calderón dedicó varias horas de tres jornadas a regodearse con futboleras.

El lunes recibió en Los Pinos la nueva camiseta del equipo nacional, prenda que ha solido vestir en oportunidades anteriores. Se la entregaron el técnico Javier Aguirre y el presidente de la FIFA, Joseph Blatter, quien estuvo en México esta semana y por ello se encontró varias veces con Calderón. El martes, Calderón viajó a Pachuca, donde el club de Jesús Martínez (y por lo menos dos ex gobernadores) aduló a Blatter imponiendo su nombre a un pabellón en las instalaciones de la ostentosa empresa, algunas de cuyas construcciones se erigieron sobre tierras ejidales conseguidas con engaños.

En un prolongado festejo quedaron claros los ingredientes que hacen del fútbol un espacio en donde la política y los negocios conviven naturalmente. La existencia del grupo que engorda con la tuzomanía, encabezado por Jesús Martínez, es una

muestra de cómo se alimentan recíprocamente el negocio del balompié y la política. *El Vasco* Aguirre que tan buenos recuerdos dejó en la capital hidalguense fue postergado: desde la segunda fila observa cómo cortan el listón inaugural el alcalde de la capital hidalguense, Francisco Olvera, el gobernador Miguel Ángel Osorio y su esposa, el presidente Calderón y la primera dama Margarita Zavala, Blatter y Martínez. Donde están presentes el dinero y el poder sobra la presencia de los jugadores y de su capitán.

Juntos de nuevo por tercer día consecutivo, Calderón y Blatter acudieron en Torreón, ayer, a inaugurar el Estadio Corona, casa de los Santos (que en la por-

ción principal de la jornada se enfrentaría a su tocayo brasileño). La colosal instalación es parte del Territorio Santos Modelo (TSM), que incluye un templo católico (consagrado, como no podía de ser otra manera a Todos los Santos). Con capacidad para 30 mil espectadores, esta construcción cuenta “con 109 palcos, 2 mil 500 cajones de estacionamiento, sitios para las 63 concesiones de comidas y bebidas, ocho elevadores, salón de eventos para 500 personas y auditorio para 100, además del museo y oficinas administrativas y las dos pantallas de 8 por 10 metros” (*Cancha*, 11 de noviembre).

Como la denominación de su territo-



Fecha 12.11.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

rio lo indica, el club torreonense es propiedad del Grupo Modelo, el poderoso consorcio cervecero. Como hacen otros grandes grupos, o empresas de menor dimensión pero igualmente ávidas de dinero público, el cervecero negoció su presencia en la Comarca Lagunera, lo que significa pactar con el gobierno local diversas suertes de apoyo. Ahora mismo, en la construcción del estadio, la administración de Humberto Moreira, el rumboso gobernador que acaba de presentar su cuarto informe de labores, gastó más de 150 millones de pesos para la obra (y el municipio de Torreón aportó 20 millones más).

Grupo Modelo sigue en su desigual trato con el gobierno local el modelo de Televisa, que ha sacado provecho de los gobernadores panistas de Aguascalientes y de San Luis Potosí, sedes de dos de sus equipos. En la primera entidad radica el Necaxa, el legendario club veterano al que ya se le agotaron sus glorias pasadas y ahora vegeta con más pena que gloria fuera de la liga mayor en que brilló con la luz que era propia de su origen, la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza. Televisa no sufre con la mediocridad en que ha caído su club porque para suplir sus faltas está el gobernador Luis Armando Reynoso Femat. En San Luis Potosí, el hasta hace poco gobernador Marcelo de los Santos otorgó dádivas –donaciones, préstamos o francamente regalos hasta por 115 millones de pesos al principal componente del duopolio de la televisión.

El esquema se repite por doquier. Donde operan franquicias del fútbol profesional, los gobernadores se convierten

en aficionados a ese deporte-negocio-espectáculo, y se apersonan en los partidos, especialmente los decisivos. Es usual ver a Enrique Peña Nieto vestir la camiseta roja del Toluca, como también lo hicieron sus antecesores, con quienes a la hora grande comparte la falsa animación deportiva que se sienten obligados a ostentar. Así lo ha-

ce también Fidel Herrera, que a pesar de su crítica a su antecesor Miguel Alemán en este punto, mantiene su relación con los Tiburones, equipo a través del cual se escurren grandes cantidades de dinero público. Y lo mismo puede predicarse de los gobernadores de Chiapas y Quintana Roo, Michoacán y Chihuahua, a quienes no les parece mal gastar recursos públicos en apoyo a los Jaguares, el Atlante, los Monarcas y los Indios de Juárez.

En otra faceta del contubernio entre los negociantes de los deportes y los poderes públicos, el gobernador Emilio González Márquez incluye en sus peticiones presupuestales más de mil 100 millones de pesos, destinados a la construcción de dos estadios deportivos. Son instalaciones que Guadalajara se comprometió a tener listas para los próximos Juegos Panamericanos, cuya sede está a punto de perder. En lo que acaso esconde fuertes intereses inmobiliarios, la Organización Deportiva Panamericana rechazó al ayuntamiento tapatío el proyecto de villa donde se alojarán los participantes en esa contienda. Si Mario Vázquez Raña, que preside la Odepa, no queda satisfecho, Guadalajara perderá la sede y con ella 50 millones de dólares.

miguelangel@granadoschapa.com